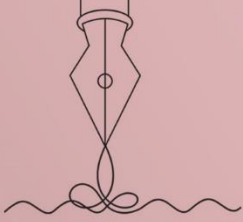


CASTELLANO – categoría B

NI DE MI CASA

Si entráis aquí dentro
no os quedaríais ni un segundo.
Volveríais a mirarme para comprobar que realmente soy yo la que habita esta casa y os
apresuraríais en sacarme cuanto antes.
Yo os diría,
en cambio,
que todo lo que soy nace de estas ruinas
y que a pesar de confundirme a veces con ellas
les estoy empezando a coger cariño.
Una nunca debería quedarse donde duele,
es verdad,
¿pero y si soy yo misma la que duele?
¿cómo escapo de lo que me hace existir?
¿Dónde me refugio si el lugar seguro
es una trinchera bombardeada de noche?
¿Adónde huyo si la pólvora me persigue porque estoy hecha de ella?
Pues es simple,
pienso;
No huyendo
No renegando
No avergonzándome.
Ni de las heridas
ni de las contradicciones
ni del dolor
ni de los monstruos.



En definitiva:
ni de mi casa.
Proclamándome propietaria de una tierra de nadie.
Proclamándome algo que siempre he sido
a pesar de haber renunciado a algunos cargos.
O de haber estado de baja.
Tomando por bandera aquello que me hace humana; el dolor.
Porque sí,
a veces duele y no quiero moverme.
A veces,
me siento segura entre estos montones de tierra. Que a menudo me llaman casa.
Que me miran disculpándose.
Mientras yo les niego el perdón,
porque también me pertenecen.
Y les digo que vamos a llegar muy alto
y que habrá algún día que deje de esconderlos para que puedan explicarle al mundo
que es posible estar rota
y aun así estar más completa que nunca.

Laura Hurtado Acín